

LECCIONES PRACTICAS

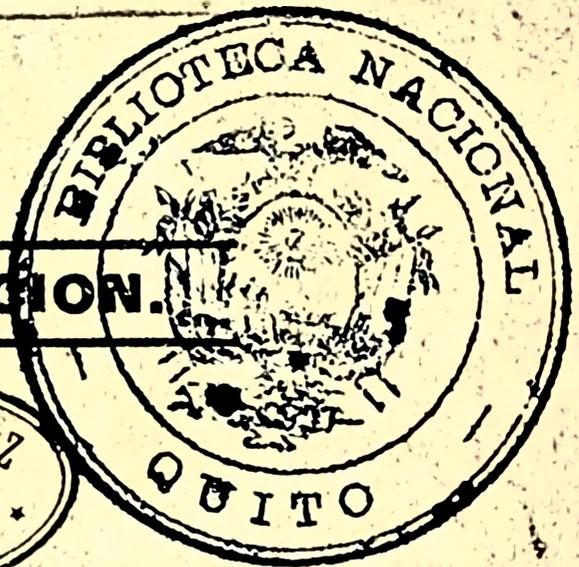
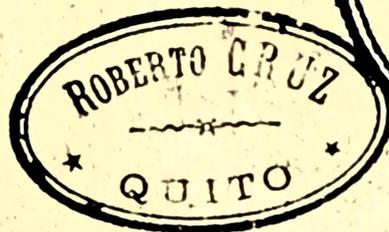
DE

LECTURA FRANCESA

COLECCIONADAS POR

Daniel E. Proaño y Roberto Cruz

TERCERA EDICION.



QUITO

Imprenta de "La Nación y Cía."

1892

ES PROPIEDAD.

ADVERTENCIA.

Las ventajas positivas que alumnos propios y ajenos han sacado de la primera y segunda ediciones de esta obrilla, nos ponen en la imperiosa necesidad de reimprimirla, haciendo, como es racional, las reformas que nos aconsejó la experiencia, para que los lectores saquen, con menos trabajo, mayor provecho.

No nos avergüenza el declarar que lo único que hay de propia cosecha en este tratado es uno que otro ejemplo y el haber ordenado metódicamente las reglas que los célebres Chantreau, Robertson y Radu traen en sus respectivas gramáticas.

Por consiguiente, muy descaminado anduviera quien, en las páginas de este nuestro texto de enseñanza, buscara erudición, elocuencia ó algo de esas prendas ruidosas que ostentan las obras literarias de puro entretenimiento. En publicaciones que sólo deben circular en las escuelas, con tal que haya claridad y solidez de doctrina, sencillez en la expresión, método y unidad en el conjunto,

es suficiente para que el Tribunal de Literatos, cerrando los ojos sobre los descuidos ó errores que no falta en toda obra humana, absuelva la osadía del autor; pues, si no aplauso, á lo menos disimulo merece quien hace algo con la sola y nobilísima intención de ser útil á la niñez y de atizar la luz de la instrucción primaria.

MODO DE SACAR MAYOR PROVECHO

DE ESTE LIBRO.

- 1º Después que el maestro lea en vos alta y muy clara cada lección, deben los alumnos repetir la lectura de la misma, las veces necesarias, hasta que imiten con facilidad la verdadera pronunciación y acento francés.
- 2º El maestro traducirá al español la misma lección, primero literal y después libremente. Traducción que repetirán los discípulos: unos la libre y otros la literal.
- 3º Provechosísimo es que el maestro repregunte á los educandos la traducción de todas las palabras de la lección, comenzando

desde la última y concluyendo en la primera.

Unas veces, por ejemplo, diciendo de una en una las palabras castellanas para que los alumnos digan las correspondientes francesas; otras repitiendo éstos las voces francesas pertenecientes á las que el profesor pregunte en castellano.

- 4º Explíqueles después, la naturaleza, oficio y accidentes gramaticales de cada palabra que entre en la lección. De los verbos, verbi gracia, separe el elemento radical, del personal y temporal, para explicar su formación; y déles las reglas para formar de los tiempos primitivos los derivados, etc.
- 5º Al siguiente día deberán traer los discípulos aprendida la lección, y saberla de tal modo que escriban correctamente en francés, lo que el maestro dicte en español.
- 6º Cada lección debe ser analizada gramaticalmente.
- 7º Es provechoso hacer ejercicios gramaticales; v. g.: las palabras que están en singular escribiéndolas en plural; formando colecciones de adjetivos, sustantivos, adverbios, etc; verbos que están en un tiempo, transformándolos en otros.
- 8º El maestro hará preguntas referentes á

la lección, á fin de que los escolares contesten en francés. Este diálogo ó ejercicio de conversación, es muy importante no sólo para avezar los oídos de los niños á los sonidos franceses, sino también para adiestrarlos á la improvisación.

9º En vez de tomar las lecciones seguidamente, puede el profesor dictarles cláusulas que no se hallen en la lección; pero compuestas de las voces que se encuentran en ella y en las anteriormente aprendidas. Este ejercicio fraseológico les va amestrando en la composición francesa.

10º Se recomienda los frecuentes repasos, pues no hay que olvidar la máxima antigua y en grandes ventajas fecunda: REPETITIO EST MATER STUDIORUM.

Sobre todo importa principiar cada lección por un repaso alternativo de las anteriores. La 1ª lección, por ejemplo, puede traducirse del español al francés, la 2ª del francés al español, y así de las demás.

LECCIONES PRACTICAS
DE
LECTURA FRANCESA

LIBRO I.

REGLAS DE PRONUNCIACIÓN

LECCIÓN I.

1. Las letras del alfabeto francés se dividen, como en castellano, en vocales y consonantes.

REGLA I.—*Las vocales a, i, o, en sílaba directa, inversa ó mixta se pronuncian como en castellano, y las palabras que por estas letras terminan, son agudas.*

Papa, bibi, dada, pipa, bobo, dodo, tata, midi, lolo, titi, ravi, mari, mora, ami, rima.

REGLA II.—*La vocal i seguida de m ó n, especialmente al fin de palabra, se pronuncia como e castellana; pero la sí-*

laba in tiene sonido nazal. Se exceptúan las palabras que después de la i llevan nn.

Lin, pin, pinte, patin, serin, impoli, lapin, dindon, innocent, innombrable, vint, Indes, imposant.

REGLA III.—*La e muda ó francesa, que es la que no lleva acento alguno, tiene un sonido tan débil que es mejor no pronunciarlo.*

La misma e, sin acento suena como a delante de m ó n; menos en las palabras derivadas del latín, griego ó hebreo.

Se pronuncia como e castellana en los monosílabos ces, mes, des, tes, les, ses, ó cuando con la consonante siguiente forman sílaba inversa ó mixta. No tiene sonido alguno, ó es enteramente muda la e sin acento que se junta con la G pora suavizar la pronunciación de ésta.

Dame, robe, rire, lame, rare, lime, pelote, olive, parole, le pape, avare, la date, femme, solennité; dent, denture, fente, dépense, vente, tempe, agmemnon, Jérusalem, examen.

REGLA IV.—*La e cerrada, que es la que lle-*

va acento agudo, se pronuncia como la nuestra de la palabra AMÉ.

Plié, trompé, copié, critiqué, prononcé, parlé, harangué, crié, récité, rapporté, hérité, félicité, timidité, bonté, pipé, pavé, évité, obéi, dévidé, évadé.

REGLA V.—*Las consonantes dobles, como ff, bb, etc, suenan como simples castellanas.*

Las letras d, s, t, x, z, y muchas veces la l, cuando terminan palabra, no se pronuncian; lo mismo que la r en que acaban algunos sustantivos y la final de todos los infinitivos de la primera conjugación.

Aggravé, distiller, Lille, pelle, elle, pincer, sabotier, innocent, ennemi, innombrable, serrure, procession, carrosse, le pas, le tas, le cas, le bas, le repas, le rat, le fat, le sot, prélat, le prix, la perdrix, le profit, les sabots, mes ponts, tes larmes, ces perles, ses rubans, fusil, persil, babil.

REGLA VI.—*La e abierta, que es la que tiene acento grave, tiene un sonido que debe*

señalarse de la voz del maestro.

Tenèbres, fièvres, colerè, la pièce, la sa-
lière, crèmè, de la bière, le père, la mère,
le frère, lièvre, le cèdre.

REGLA VII.—*La pronunciación de la u francesa sólo da la voz del maestro.*

*Algunas veces suena como e CASI MU-
DA, cuando el vocablo acaba por um, un.*

Ludovic, lune, muguet, rue, une mère, luxe, conduit, tuile, fuir, luire, cuire, conduire, ruine, pure, lumière, fruits, utiles, légumes, plumes, prune, étudier, l'importun, lundi, un livre.

LECCIÓN II.

REGLA VIII.—*El diptongo ou se pronuncia como u castellana.*

Boule, bule; bout, but; cou, cu; couver, cuver; debout, début; dénoué, dénué; d'où, du; dessous, dessus; écouler, éculer; fouir, fuir; lui, Louis; mue, mou; mufle, moufle; mule, moule; nu, nous; nuée, noué; pus, pou; puce, pouce; pur, pour; roue, rue; tu, tout; vu, vous; verrue, verrou.

REGLA IX.—*El diptongo ai ó bien ay, las más de las veces se pronuncia como è, otras como é, y cuando está delante de ill ó il (que suena como y) se pronuncia como a; así sucede también en la palabra Douairière.*

Chaise, balai, laine, veine, reine, le dout,

riaient, lisaient, aidé, plaie, laine, paille, bataille, travail, soupirail.

REGLA X.—*El diptongo oi se pronuncia como oa.*

Boire, voilà, miroir, loi, reçoit, mémoire, Grégoire, toile, poitrine, besoin, témoin, foin, poing, soin, loin, moins, moi, poire, voiture, voix, noix, dois, soie. *A*

REGLA XI.—*El diptongo au y el eu se pronuncian como o.*

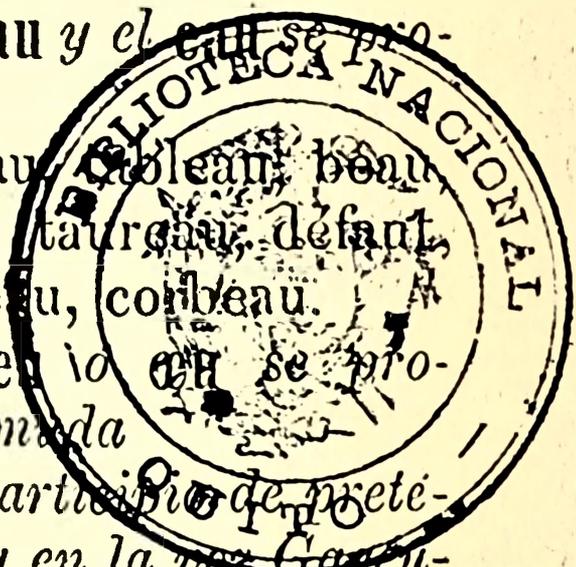
Autorité, aurore, drapeau, noble, beau, fau, sau, sceau, seau, peau, taurin, défaut, épaule, l'eau, aumône, bateau, corbeau.

REGLA XII.—*El diptongo eu se pronuncia casi como e muda*

En la palabra eu, participio de pretérito del verbo avoir y en la voz Gageure, se pronuncia como u francesa.

Feu, neveu, pieu, Dieu, mieux, vieux, bleu, pleut, vertueux, studieux, docteur, bœuf, sœur, cœur, aneur, glaneur, deux, peur.

Repaso. La poule couve. La toupie tourne. Le corbeau est noir; il vole fort haut. Le hibou n'est pas beau: il aime beaucoup ses petits. Le baudet porte un lourd fardeau. C'est le mois des fleurs, Ils sont partis de Paris vers minuit et demi. Ils font trois fois de bruit que les autres. Un



comerço de beurre. Le tonnerre est terrible. Denis n'accuse personne.

LECCIÓN III.

REGLA XIII.—*El acento (^) llamado circumflejo, se coloca sobre las vocales largas y su pronunciación se obtiene oyendo al maestro.*

Châsse, chasse; côte, cotte; faîte, faite; fête; hâlle, halle; maître, mettre; mâle, mal; matin, matin; pâte, patte; le nôtre, notre père; le vôtre, votre sœur.

REGLA XIV.—*El signo (..) llamado crema se coloca sobre las vocales e, i, u, para separarlas de la vocal compañera, y se pronuncian sin formar diptongo.*

Ciguë, les ouïs, nn païen, des hemorrhoides, la moëlle, haïr, poëte, naïf, laïque, Saül, Isaïe, Semeï, Noël, l'aïeul.

REGLA XV.—*El apóstrofe (') señala la omisión de vocal, pero no altera la pronunciación.*

L'épais, l'aire, l'antomne, l'hiver, l'estomac, l'odorat, l'odeur, l'âme, l'esprit, l'épée, l'amour, l'horreur, l'arrogance, l'eau-de-vie.

REGLA XVI.—*La cedilla (ç) es el signo que acompaña á la c cuando debe pronun-*

ciarse como S delante de las vocales a, o, u.

Reçu, suça, exauça, façon, perça, façade, maçon, limaçon, garçon, reçu, caleçon.

Repaso. Le maïs est une céréale. L'ouïe est un des sens. La ciguë est une plante vénéneuse. L'egoïsme est un vilain défaut. Un laperau courait à côté de lui. On dit même que ce garçon est gourmand.

LECCIÓN IV.

REGLA XVII.—*La b cuando forma sílaba directa se pronuncia como en castellano; pero se ha de poner sumo cuidado en no confundir con el sonido de la v.*

Bague, vague; bain, vain; ballet, valet; vallon, vallon; base, vase; banc, van; beau, eau; bénir, venir; bercer, verser; bile, vil, mille; bœuf, veuf; boire, voir; bois, voix; tout, vous; but, vue, vu.

REGLA XVIII.—*La c delante de las vocales, a, o, u se pronuncia como en castellano y delante de e, i tiene sonido de s; y es muda al fin de las voces que tienen por penúltima una consonante.*

Céleri, cèdre, cité, céicité, céréale, colère, rudence, féroce, glace, banc, cleric, marc, anc.

Como *g* suena la *c* de *second* y la 2.^a de *cogne*.

REGLA XIX.—La *ch* cuando forma sílaba directa, tiene un sonido particular que sólo da á conocer la voz del maestro.

Dépêche, chène, péché, bêche, poche, chiche, chuchoter, vache, fichou, hache, chène, chale, charité, poche, cheval, hache, tâche, marche.

En las voces extranjerias á la lengua francesa, la *ch* de las sílabas directas, suena como *k*.

Achab, Chœur, Bacchus, écho, chaos, orchestre, choléra, Christ, chrétien, chrysalide, chloroforme.

Sin embargo de ser advenedizas á la lengua francesa, se pronuncia como *ch* de CHARITÉ, la de las voces que concluyen en *chie* y otras.

Monarchie, architecture, archevêque.

REGLA XX.—La *g* delante de *a*, *o*, *u* y en las sílabas *gue*, *gui*, se pronuncia como en castellano; delante de *e*, *i*, y en las sílabas *geo*, *gea*, tiene un sonido que da á conocer el maestro.

Gaspar, gasperine, gustave, pigeon, géolier, cage, rage, cigarre, neige, congé, partage, mange, ronger, Gerard, loger, mangeâmes, mangea.

REGLA XXI.—La *g* seguida de *n* suena como

ñ; pero si por *gn* comienza palabra, se pronuncia como *n*.

Besogne, magnifique, ligne, vigne, signe, signal, ignore, cognac, règne, gagnerai, gnostiques, le gnome, gnomique.

Repaso.—L'equipage magnifique. L'orgue de la basilique. Le règne de la vérité. Le chêne est utile. La biche est timide. Le cheval est robuste. Ulric a bu du cognac. La guêpepique et vole. La tête du dogue es forte. L'épi vide lève la tête. La publicité du miracle. La sublimité de la Bible. Une église admirable. Cette brochure parle des avantages du fromage de chèvre.

LECCIÓN V.

REGLA XXII.—La *ph* suena como *f*, la *rh*, como *r*; y la *th*, como *t*.

Sophie, Philomène, Adolphe, Orpha, phare, phoque, orpheline, rhétorique, rhuibarbe, rythme, théologie, thèse, thuya.

REGLA XXIII.—La *s* entre dos vocales tiene un sonido que debe dar á conocer el maestro: y la *s* que está antes de consonante formando sílaba directa, tiene un sonido muy tenue.

Baiser, baisser; base, basse; case, casse;

côusin, coussin; embraser, embrasser; chose, chosse; poison, poisson; présent, present; puisant, puissant; rose, rosse; ruse, russe.

REGLA XXIV.—*En los casos que se pronuncia la r debe tener un sonido gutural, y especialmente cuando se halla entre vocales.*

Serrure, parterre, poire, enfer, hiver, fer, dur, rasoirs.

REGLA XXV.—*La t seguida de i y otra vocal se pronuncia como s.*

Nation, action, instruction, contrition, attention, punition, ambition, partial, initial, prophétie, Vénitien, patient.

Excepciones: question, combustion, répétions, dictions, respections, étions, etc.

REGLA. XXVI.—*La ll delante de e suena como l castellana; cuando después de una consonante ó vocal se halla la sílaba ill ó il, se pronuncia como y.*

Chandelle, peller, bataille, bouteille, corbeille, paille, quille, vitrail, suspirail, réveil, soleil, deuil, fauteuil, orgueil, œillet, œillade.

Excepciones: Distiller, Lille, ville, mille, tranquille.

REGLA XXVII.—*La x tiene el sonido de s, z ó gz.*

Dix, soixante, Bruxelles.—Sixième, dixième, deuxième.—Exil, exiler, exemple, exercer, exercice, exaucer, exiger, exister, existence, exactitude, exactement, examiner, examen.

REGLA XXVIII.—*La y entre dos vocales se pronuncia como dos i.*

pays, noyer, boyeau, doyen, noya, envoya, citoyen, moyen, royaume, voyaient.

REGLA XXIX.—*La z tiene un sonido particular que debe dar á conocer el maestro; pero al fin de palabra no se pronuncia.*

Zacharie, Zéphérin, Zoé, Zénon, gazette, chantez, mangez, zète.

REGLA XXX.—*La h se pronuncia ó no, según sea aspirada ó muda.*

L'humeur, l'humidité, l'hiver, l'horloge. l'homme, l'haleine; l'honneur, l'heure, l'hirondelle.—La haine, le hameau, hardi, harpe, hasard, hâte.

REGLA XXXI.—*La j tiene un sonido que debe dar á conocer la voz del maestro.*

Janvier, Jean, Jérôme, Joachim, Joseph, Justine, Jacques, Japon, judiciaire, jour, jusqu'à, juger, projet, majorité.

Repaso.—L'eau, la bière, le vin, le cognac sont des boissons. Les brebis sont des

animaux fort doux. Le froment, le seigle, et l'épautre son des blés. La pensée, le ré-séda, la vigne, la mélèze, le chou et l'oignon sont des plantes. La fraise, la framboise, la pêche, la figue, l'abricot, sont de bons fruits. Gérard soigne son pigeon tous les matins. On blanchit le papier au moyen du chlore. La chenille devore les feuilles des arbres; elle se change en un papillon, presque toujours brillant. Honoré et Julie sont des enfants mauvais.

LECCIÓN VI.

Llaman los franceses ligazón (LIAISON) la unión que *puede hacerse* de la consonante última ó penúltima en que termina una palabra, con la vocal de la siguiente.

REGLA XXXII.—*Cuando la consonante final que se ha de unir con la vocal de la palabra siguiente sea s ó x se pronuncia como z, si es c ó g, como k; si es f ó d, como v ó t respectivamente.*

Job était très patient. David est reconu roi. Un chef entreprenant. Un mal intolérable. Sem, Cham et Japhet. Il m'a fait bon accueil. Je suis trop à l'étroit. Vois le coq et la poule. Il sait parler à propos. C'est

un bon pot au feu. L'index et le majeur.
Parlez au concierge. Les yeux, les oreilles.
Le sang innocent. Neuf ans, vif argent.
Un froid excessif.

Cuando la palabra termina en rd, rt ó en e muda la unión se hace con la consonante penúltima.

Venir tard à l'école. Paul court à sa perte. Une armoire ouverte. Notre âme immortelle. La poule est un animal. Il y a une plante étrange dans nos jardins.

No se verifica la ligazón cuando la voz siguiente comienza por h aspirada, ó si entre los dos vocablos hay un signo de puntuación.

Les haricots, les harengs. Les héros se hasardent. Il ne faut pas hanter les ha-meaux. Les hommes hardis n'aiment pas les haridelles.

Repaso.—L'obéissance est une belle vertu. Ces hommes et mes enfants sont des personnes. Les oiseaux sont des animaux. Les animaux ont un corps, mais ils n'ont pas d'âme.

REGLA XXXIII.—*Siempre se une la final de los adverbios monosílabos y de los artículos, demostrativos, posesivos, numerales y calificativos con la vocal del sustantivo siguiente.*

Les enfants, mes amis, ces arbres, un enfant, deux hommes, trois ans, cent écus, le premier officier, bons amis, humbles, très obéissants.

También se une con la vocal siguiente la t final de los tiempos compuestos pertenecientes á los verbos avoir, être y la final de los verbos monosílabos antes del complemento y de los verbos devoir, pouvoir y vouloir.

Il est arrivé, ils sont aimés, ils ont apporté, il y était encore temps; soit en gros, soit en détail; il doit écouter, il veut aller, finit-il? répond-on? aiment-elles, fait à la main, ils le font exprès.

Repaso.—Les animaux de l' Angleterre sont robustes. Mes amis de l'enfance sont morts. Ils avaient eu un talent extraordinaire. L'enfant prudent doit avoir un cœur innocent.

LECCIÓN VII.

REGLA XXXV.—*Se debe tener presente que por razones ortográficas, ó por el uso, no suenan las letras itálicas de las palabras siguientes:*

Saône, août, saint, peintre, Jean, frein, mairie, fusée, statue, joue, craie, Tobie, paon, Laon, faon, pigeon, acquerir, plomb, util.

LIBRO SEGUNDO.

Historia del joven Alberto
(Histoire du jeune Albert Delatour). *harkan*

1. Le jeune Albert Delatour était un assez bon garçon, qui n'avait qu'un seul défaut, la paresse. Mais combien de fois n'a-t-on pas dit que ce vice donne naissance à tous les autres? C'est un proverbe, vous le savez. Or, nous pensons que les proverbes sont généralement vrais.

2. Le père d'Albert, homme intelligent et actif, exerçait la profession de menuisier. On le voyait presque toujours à son établi, l'œil animé, les manches retroussées jusqu'au coude, et la scie ou le rabot à la main.

3. Il se désolait, parce qu'il ne pouvait obtenir de son fils qu'il suivît son exemple. "Quel fainéant!" disait-il. "Où va-t-il? A quoi cet idiot passe-t-il son temps? Est-ce qu'il ne se corrigera jamais? Comment donc lui faire entendre raison?"

4. Le brave homme, guidé par de fausses idées de grandeur, avait eu le tort, pardonnable sans doute, de vouloir que son enfant fût plus que lui, et qu'il eût une éducation supérieure à celle qu'il avait reçue lui-même de son père et de sa mère.

5. C'est pourquoi il l'avait mis d'abord dans une des meilleures institutions de Paris, désirant qu'il réunît toutes sortes de connaissances. Il voulait surtout qu'il sût le grec et le latin, sans examiner s'il ne serait pas plus utile qu'il possédât bien la langue française, cette langue étant la sienne.

6. Le succès ne répondit pas aux ambitieuses espérances du pauvre ouvrier. Au bout de quelques mois, des revers de fortune assaillirent Monsieur Delatour. Deux maisons de commerce, où il avait placé ses épargnes, suspendirent leurs paiements; peu après, elles firent banqueroute, et donnèrent cinq pour cent à leurs nombreux créanciers.

7. Ces tristes circonstances eurent pour résultat de forcer M. Delatour à retirer notre petit paresseux de sa pension, dans laquelle il avait appris fort peu de chose, et d'où il ne rapportait qu'un penchant un peu plus prononcé pour l'indolence, avec une aversion complète pour le métier de son père, qu'il regardait comme une chose basse et indigne de lui.

8. Ce fut quand Albert retourna chez son père qu'il cessa totalement d'étudier, et qu'il s'affranchit de toute contrainte. Il eut bientôt oublié le peu qu'il savait. Tous les jours

il flânait dans les rues ou sur les boulevards qui étaient ses promenades favorites. Il s'arrêtait souvent en contemplation muette devant les plus belles boutiques.

9. Il s'étendait quelquefois sur un banc, dans le jardin des Tuileries ou dans celui du Luxembourg, et il s'y assoupissait. Il fréquentait aussi les quais et les ponts, et demeurait de longues heures appuyé sur un parapet, à regarder l'eau couler. Il appelait cela une douce et molle rêverie, une nonchalance poétique.

10. La plupart des paresseux prétendent être poètes ou artistes; beaucoup d'entre eux finissent même par se persuader qu'ils le sont. Nous ne voulons pas dire que tous les poètes soient des paresseux. A Dieu ne plaise que nous ayons une pareille pensée! La justice veut que nous rendions hommage au génie réel. Aussi admirons-nous ce qu'il y a de sublime et de touchant dans les productions de l'art et de la poésie.

11. Seulement, nous avons remarqué que bien des gens s'imaginent avoir le feu sacré, et sentir "du ciel l'influence secrète," pour peu qu'ils aient barbouillé quelques feuilles de papier, et qu'ils aiment à se promener les bras croisés et le nez tourné vers les cieux.

Ces insignifiants personnages, bien qu'ils croupissent dans l'inaction et qu'ils ne rendent aucun service à la société, regardent les travailleurs comme infiniment au-dessous d'eux.

12. Plusieurs des compagnons d'Albert, ayant le même caractère que lui, contribuaient à l'entretenir dans ces dispositions oisives. "Nous serions bien fous," disaient-ils, "de baïller sur des grammaires et des dictionnaires, comme nous le faisons, à l'école, où nous périssions d'ennui; noircissant nos cahiers de mots que nous n'entendions guère, et attendant impatiemment l'heure de la récréation."

13. "Nos maîtres voulaient que nous eussions du goût pour l'étude; ils voulaient que nous en sentissions les avantages et que nous y trouvassions du plaisir; mais il ne savaient que nous répondissions mal à de sérieuses questions et ne nous parvenaient pas à la rendre attrayante. Ils s'étonnaient de nos questions auxquelles nous ne comprenions rien du tout. Ils exigeaient que nous fussions attentifs, et ils ne nous parlaient que de choses ennuyeuses.

14. "Nous voilà libres! Oui, nous le sommes en fin! Pourquoi ne jouirions-nous pas de nos beaux jours? Pourquoi perdrons-

nous des moments précieux? Nous aurions grand tort. Faut-il être grave et raisonnable à tout âge? Non, non! Divertissons-nous. Nos parents ont eu leur temps; aujourd' hui c'est le nôtre. N'attendons pas que nous soyons trop vieux pour goûter une franche gaieté. N'ayons nulle autre pensée que celle de nous amuser."

15. Ces étourdis avaient toujours quelque nouvelle partie à lui proposer. L'un d'eux, par exemple, lui disait un jour: "Venez avec moi demain. Nous irons en bateau sous l'ombre fraîche des grands saules qui bordent la rivière, et là nous pêcherons. J'aurai ma ligne; vous prendrez la vôtre, ainsi que vos hameçons. Nous aurons de bonnes amorces, et je vous répons que le poisson mordra. Votre ami le gros Guillaume, et son frère, Jacques le roux, seront des nôtres.

16. "Ils auront du champagne, des gâteaux et d'autres friandises que leur fourniront à crédit des marchands qui les connaissent. Moi, je me chargerai du pain et de la viande. Quant à vous, mon cher, vous apporterez ce que vous voudrez. Ces messieurs savent des histoires qui vous surprendront et qui vous feront rire. Je suis sûr que vous ne serez pas fâché d'être venu. Je vous aver-

tis que nous serons de bonne heure au rendez-vous. Hier, nous y étions avant six heures du matin. Nous avons un filet qu'on nous avez prêté. Nous passâmes une journée très agréable.

17. "Il est vrai que, pendant plusieurs heures, nous ne vîmes rien venir. Mais nous eûmes de la patience, et nous en fûmes récompensés outre mesure; car nous primes quatre grosses carpes dorées, une anguille qui avait un mètre, c'est-à-dire, environ trois pieds de longueur, et tant de goujons, d'ablettes et de menu fretin, que nous en remplîmes un panier. Nous voulûmes savoir le poids de notre pêche. Le tout pesait quinze kilogrammes et demi, ce qui équivaut à trente et une livres. Nous en vendîmes la moitié. Je ne doute pas que nous ne réussissions encore cette fois-ci."

18 Un autre jour, des apprentis du voisinage se réunissaient pour aller se promener dans les champs. "Dites donc, camarade!" s'écriaient-ils, en apercevant Albert, "vous viendrez tout à l'heure faire un tour avec nous, n'est-ce pas? Nous attendons que vous soyez prêt. Nous partirons tous ensemble, mais dépêchez-vous, soyez un peu plus alerte que de coutume"—"Où allez-

vouz?” demandait celui-ci, — “Nous n’ en savons rien;” répondaient-ils. “Qu’ importe, pourvu que nous nous amusions.”

19 “Nous courrons, nous sauterons, nous jouerons aux barres, au cheval fondu et à d’ autres jeux. Garnissez vos poches, si vous le pouvez. Si vous n’ avez pas d’ argent, n’ importe; suivez-nous toujours, et n’ ayez aucun souci du reste.

Toutes les invitations du même genre étaient joyeusement acceptées, en quelque moment qu’ elles arrivassent, quelque inopportunes qu’ elles fussent, quelques pressantes occupations qu’ elles interrompissent, quelques inconvénients qu’ elles eussent, et quels que fussent ceux qui les faisaient, pourvu qu’ ils eussent l’ air de bons enfants.

20 Il y avait, parmi les anciennes connaissances d’ Albert, un étudiant austère et froid, qui le sermonnait de temps en temps, et qui, la dernière fois qu’ ils se rencontrèrent, lui tint à peu près ce langage: “Croyez-moi, cher condisciple: fuyez les flatteuses séductions de cette compagnie frivole et corruptrice. Quand même vous auriez de la fortune, vous seriez à blâmer de ne songer qu’ à boire, à manger, à dormir et à tuer le temps, sans rien faire de profitable.

Vous finirez par vous lasser de cette vie dissipée, et vous en reconnaîtrez le vide; mais ne sera-t-il pas trop tard?"

21 "Si vous poursuiviez vos études, elles vous conduiraient loin; car vous ne manquez ni de mémoire ni de jugement. Vous apprendriez facilement, et vous trouveriez bien vite l'occasion d'utiliser votre savoir et vos talents. Alors vous adouciriez la position de votre père, qui n'est pas heureuse. Vous souvenez-vous qu'un jour, à notre pension, le maître promit une semaine de congé à celui qui ferait le meilleur thème et la meilleure version?"

22 "Vous étiez, je crois, le moins avancé de la classe. Vous languissiez dans l'obscurité. Jamais vous n'aviez obtenu le moindre prix. Cependant, stimulé par une charmante perspective, vous fîtes des prodiges. Vous travaillâtes avec une ardeur telle que vous vous rendîtes malade. Vous finîtes votre tâche avant tous vos rivaux, et vous fûtes vainqueur. Voilà ce que vous eûtes le courage d'accomplir; et ce courage, vous l'aurez toutes les fois que vous le voudrez."

23 "Je ne dis pas qu'il soit nécessaire que vous vous rendiez malade, que vous passiez des nuits à écrire, ou que vous jaunis-

siez sur des livres. Je voudrais seulement que vous perdissiez moins de temps, que vous sentissiez ce dont vous êtes capable, et que vous eussiez de l'ambition."

Albert reconnut peut-être la justesse de ces observations; mais il n'aimait pas les remontrances, et il répondit brusquement à ce sage conseiller: "Je voudrais, moi, que vous fussiez moins sérieux, ou, sinon, que vous me laissassiez tranquille."

24. Delatour commençait à devenir vieux. Il se plaignait de plus en plus amèrement d'apathie de son fils. "Méchant enfant," disait-il, "il semble que tu aies résolu de me faire mourir de chagrin. Je veux que tu m'écoutes, à la fin, et que tu m'obéisses. Après tout ce que j'ai fait pour toi, je veux que tu te rendes utile, d'une manière quelconque; et tu le feras, à moins que tu ne sois un ingrat. Tu ne réfléchis donc jamais? Tu n'as donc point de souci de l'avenir?"

25 A quio penses-tu? Parle. Comment peux-tu espérer de faire ton chemin, si tu perds ton temps comme cela? Comment te défendras-tu de la misère, quand je ne serai plus? Quelles ressources auras-tu, quand tu seras obligé de te suffire à toi-même? Réponds. Ne te repentiras-tu pas alors? Jette

les yeux sur les enfants de mes confrères. Ils sont tes égaux, songes-y bien. Ne les vois-tu pas à l'ouvrage depuis le matin jusqu'au soir? N'es-tu pas aussi fort qu'eux? Ils se servent de leurs bras; pourquoi ne te sers-tu pas des tiens?"

26. "Lorsque j'étais à mon aise, je nourrissais l'espoir de te voir occuper dans le monde un rang plus brillant que le mien. Je désirais qu tu t'élevasses au-dessus de ta famille, et que tu en fusses l'orgueil et l'appui. Il fallait pour cela que tu eusses de l'instruction; aucun sacrifice ne m'a coûté pour te mettre à même d'en acquérir. Ton excellente mère, dont je ne cesse de pleurer la perte, avait combattu mes projets; mais j'avais fini par les lui faire partager. J'attendais de ton élévation le bonheur de ma vieillesse.

27. "Quelque place que tu remplisses, je ne doutais pas que tu ne répondisses à mon attente. Mon fils, me disais-je, aura les professeurs les plus distingués; il s'instruira, deviendra célèbre, et me bénira de lui avoir ouvert la carrière de la vraie gloire; de celle que l'on tient de soi-même et non de ses aïeux. Mais, tu le sais, des personnes sur l'honneur desquelles je croyais pouvoir comp-

ter, trahirent ma confiance, de la manière la plus honteuse et la plus infâme. Je perdis subitement le fruit de trente ans de travail.”

28. “Quand tu revins au domicile paternel, tu prétendis que tu n’étais pas fait pour manier des outils. Tu m’assuras que tu réfléchissais aux moyens de tirer parti de tes hautes facultés; car tu prétendais être propre à tout, et personne n’était mieux disposé que moi à te croire. Tu finis par me demander du temps pour te décider sur le choix d’un état. D’autres, à ma place, auraient été durs et sévères. Tu sais pourtant avec quelle indulgence tu fus écouté. Tu n’eus pas de peine à obtenir de ma tendresse les délais que tu souhaitais.”

29. “Quand donc te décideras-tu? Si tu avais du cœur, tu ne souffrirais pas que ton père épuisât pour te faire vivre ce qui lui reste de vigueur et de santé. Tu t’empresserais au contraire de le soulager dans tous les détails de ses travaux. Tu n’attendrais pas qu’il t’en priât. Tu serais heureux de diminuer ses fatigues en en prenant ta part. Enfin, tu aurais besoin de t’acquitter de ce que tu lui dois. Allons, aie de la fermeté, dégourdis-toi, et sois mon soutien, au lieu d’être une charge pour moi.”

30. Mais Albert restait sourd à ces exhortations. “Mon père,” se disait-il, “est en ceci comme toutes les vieilles gens, qui ne veulent pas qu’ on se divertisse, parce que rien ne les distrait, et qu’ il leur est difficile de comprendre une manière de voir différente de la leur. Il s’ étonne que je sois comme tous les jeunes gens. Il ne se plaindrait pas tant s’ il était moins âgé. Il sentirait lui-même le besoin de distractions, et n’ exigerai pas que je fusse plus rangé qu’ il ne l’ a peut-être été autrefois. Il se peut qu’ il ait raison au fond, quoi qu’ il pousse trop loin la rigidité. Mais, bah! qu’ il attende. J’ aurai bien le temps de piocher quand il le faudra absolument.”

31. L’ honnête artisan mourut pauvre, ne laissant à son fils que la somme exigüe de cinq cents francs, pour tout patrimoine.— Après l’ enterrement, et quand les premiers transports de la douleur furent calmés, Albert se demanda comment il pourrait faire fructifier son faible capital. “Me voilà livré à moi-même,” se dit-il. Il faut que je gagne de quoi vivre, ou que je meure de faim. Il est grand temps que j’ aie de la résolution et que j’ agisse. Je fus insensible aux bonnes paroles de mon père, tant qu’ il vécut.

Je n'eus point égard à ses prières, et je m'endurcis dans mon égoïsme. Maintenant, je gémiss de n'avoir pas tenu compte de ses avis, dont je sens la sagesse."

32. "Si nous écoutions ceux qui ont de l'expérience, que de regrets nous nous épargnerions! Mais nous haïssons tout ce qui contrarie nos penchants ou nos goûts. Les conseils nous obsèdent, et nous les entendons avec ennui, sinon avec mépris. Et puis, quand viennent les calamités que nous nous sommes attirées par notre propre faute, nous nous écrions: C'est bien dommage que nous n'ayons pas cru ce qu'on nous disait! Quoi qu'il en soit, il ne s'agit pas de se lamenter. Soyons homme. Je vaincrai mon naturel. J'essaierai de m'appliquer à quelque chose de sérieux; je finirai par m'y accoutumer, et mes efforts me mèneront à la fortune."

33. "Passons en revue les principales professions, et voyons si je n'en trouverai pas une que je puisse embrasser sans m'assujettir à des devoirs trop pénibles.

"Le dessin, la gravure, la peinture et la musique demanderaient des études que je ne me souci pas d'entreprendre. S j'apprenais le droit, je pourrais devenir avoué, huissier,

avocat ou notaire. Je serais peut-être un jour magistrat, juge, législateur. Oui, mais il faudrait que j'eusse de quoi subsister en attendant; et puis que je suivisse des cours, que je passasse des examens, que je subisse des épreuves rigoureuses. Je sens bien que je ne réussirais pas."

34. "D'ailleurs, j'ai horreur de la chicane. A chaque débat où je prendrais part, je craindrais d'être réduit au silence par les subtilités de mes adversaires; et jamais je ne saurais prouver que le noir est blanc.

"J'aimerais assez les fonctions de médecin. Celles-là ne doivent pas être bien fatigantes. Pour peu que vous ayez de la réputation, vous achetez une voiture et des chevaux. Dès lors, tout le monde a confiance en vous, et vous tâchez de mériter cette confiance. Vous vous rendez chez vos malades en cabriolet ou en coupé. On vous reçoit avec autant d'empressement que si vous apportiez infailliblement la guérison. On vous écoute comme un oracle."

35. "A peine êtes-vous entré, que le malade se sent mieux. Vous lui tâtez le pouls, en tirant une montre à secondes de votre gousset. Vous le priez ensuite de vous montrer sa langue. Vous lui demandez où

il souffre, comment il dort, s'il a de l'appétit. Vous lui faites quelques autres questions; après quoi vous prenez la plume. Vous prescrivez, selon le cas, la diète, la saignée ou les sangsues; ou bien un cataplasme, un vésicatoire, un emplâtre; ou bien encore de l'émétique, une tisane, enfin le remède qui vous paraît le plus convenable. Et vous guérissez quelquefois. Malheureusement, pour en arriver là, il faut encore étudier. Il faut connaître l'anatomie, la physiologie, la thérapeutique. que sais-je."

36 "Je me souviens qu'un jour j'assistai à une leçon du docteur Auzoux. Il démontra pièce à pièce un homme artificiel, et nous fit voir succesivement chacun des viscères: le cerveau, les poumons, le cœur, l'estomac, le foie, la rate, les intestins. Il nous dit le nom des os, des muscles, des veines, des artères et des nerfs. Je n'ai jamais rien vu d'aussi compliqué que l'intérieur du corps humain:

"Ne faut-il pas en outre qu'un médecin connaisse la chimie? qu'il sache se servir à propos de l'oxygène, de l'azote et des autres gaz? qu'il emploie avec discernement un acide, un alcali, un sel, un sulfite, un chlorure

ou un carbonate? Comment se rappeler tant de choses?”

37. “Ensuite, comment reconnaître toutes les maladies, depuis le simple mal de tête ou la migraine jusqu’à l’apoplexie foudroyante? Si j’allais prendre la coqueluche pour une fluxion de poitrine, un rhume pour un asthme ou pour un catarrhe, la rougeole pour la petite vérole, une engelure pour un ulcère, une fièvre maligne pour une fièvre tierce, ou la jaunisse pour la peste, il en pourrait résulter de fatals accidents.

“A supposer que tous les obstacles s’aplanissent, et que je fusse certain de ne pas me tromper, aurais-je au moins atteint mon but?”

Me voilà médecin.... bon. Je rentre chez moi, après avoir fait mes visites. Un bon dîner m’attend auprès d’un bon feu. Je me mets à table, mourant de faim.”

38. “A la première cuillerée de soupe que j’avale, on sonne. Monsieur le comte un tel, saisi d’un accès de goutte, ou d’une toux violente, me fait supplier de tout quitter pour apaiser ses souffrances. Une autre fois, c’est madame la baronne une tolle qui a une attaque de nerfs, ou mademoiselle sa sœur qui s’est donné une entorse et dont la famille inquiète demande que je me rende

auprès d'elle à la minute même.

“Ou bien encore, au milieu de la nuit, qui sait si l'on ne viendrait pas m'éveiller (moi qui dors d'un sommeil si profond!) soit pour un accouchement, soit pour le pansement d'une blessure? Tous mes instants seraient pris, et les soins que je prodiguerais à la santé d'autrui finiraient par m'ôter la mienne. Décidément, je ne me ferai pas médecin.”

39. “Si je m'engageais? On vit bien dans une bonne garnison; et l'on n'a pas besoin d'être savant pour se faire soldat. Toutefois, sachant déjà lire, écrire et compter, j'aurais plus de chances d'avancement que bien d'autres. Je pourrais parvenir au grade de général. Cela se voit en France, où quiconque sert la patrie porte dans sa giberne le bâton de maréchal et la croix d'honneur. C'est dommage qu'il faille se battre. Cette obligation ne me plairait pas; car je suis d'humeur bénigne et pacifique.

“Je n'aimerais pas non plus les corvées, ni les marches forcées, ni tous les désagréments qui les accompagnent. Tantôt vous grelottez par un froid de dix degrés au-dessous de zéro; tantôt, écrasé sous le poids de votre équipement, vous vous traînez le sac

sur le dos et le fusil sur l'épaule, par une chaleur étouffante; ou bien vous enfoncez jusqu'à mi-jambe dans des marais fangeux."

40. "Ma foi, je l'avoue, sans être poltron, je n'ai pas l'esprit belliqueux de mon cousin Jean-Pierre, qui servit dans la guerre d'Afrique, et qui fut tué dans une bataille livré à une tribu d'Arabes. Pauvre Jean-Pierre! Il y a deux ans qu'il est mort. Quand il aurait pu mener une existence si paisible au milieu des siens, il aimait mieux chercher fortune ailleurs.

"Il quitta le pays il y a six ans, pour courir les aventures. Il s'enrôla à Constantine, et il y avait dix-huit mois qu'il était dans l'armée, chéri de ses camarades et estimé de ses chefs, quand il eut la cuisse traversée par une balle, et le crâne fendu d'un coup de sabre. Je tiens ces détails de quelqu'un de véridique et de bien informé."

41. "La vie d'un matelot a aussi ses fatigues et ses dangers. Combien de vaisseaux, battus par la tempête, portés par des vagues enflées, avec leurs voiles déchirées par le vent, se sont brisés sur des rochers, ou ont fait naufrage sur des rivages éloignés et inconnus, ou ont été surpris entre les montagnes de glace de la mer polai-

re, et sont restés attachés pour toujours! Non, je le jure, ce ne sera jamais mon sort d'être marin, si je puis l'éviter. Que ceux qui aiment la gloire se précipitent dans le péril, et qu'ils épuisent leur force par des fatigues. Quant à moi, je préfère une vie tranquille. Après tout, je crois que le commerce est la chose qui me convient le mieux."

Il avait à peine pris son parti qu'il s'élança de sa chaise, brossa son humble et unique redingote, la boutonna, mit son chapeau et sortit précipitamment, à la recherche d'une petite boutique qui pût convenir à son dessin. Enfin il en trouva une très petite, qui excita son attention. Elle était presque carrée, ayant douze pieds de long sur onze de large, avec une petite arrière-boutique. "C'est exactement ce qu'il me faut," se dit-il à lui même. Il entra dans la boutique contiguë, qui était occupé par un coiffeur, homme grand, maigre, à la tête chauve, à la physionomie rusée, et au regard curieux; et demanda l'adresse du propriétaire de la maison.

Le coiffeur ne la lui donna pas avant de lui avoir fait beaucoup de questions, et de lui avoir raconté quelques détails touchant

le-dernier locataire de la boutique. Enfin il lui donna l'adresse du propriétaire, M. Mathieu: Rue Bellechasse, numéro deux cent, près de la place Louis XV; et, pour conclure, il demanda la permission d'assurer à son jeune voisin futur que son peigne et son rasoir étaient toujours à son service.

42. Aussitôt qu'Albert put se débarrasser de ce bavard, il se rendit en hâte à la maison du propriétaire. Il frappa à la porte, qui lui fut ouverte par une jolie servante. "M. Mathieu est-il chez lui?" lui demanda-t-il. "Oui, monsieur; veuillez entrer." Et, passant la première dans un étroit corridor, elle gagna la porte d'une salle basse, qu'elle entr'ouvrit; et, avançant la tête dans l'intérieur, elle dit: "Il y a un monsieur dehors qui veut vous parler, monsieur." "Qu'il entre," dit une voix enrouée et dure; et Albert fut introduit dans la chambre, où un vieillard à mine refrognée était assis au coin du feu, en bonnet de nuit et en pantoufles.

Le vieux monsieur dirigea un regard irrité sur Albert, et dit en fronçant le sourcil: "Eh bien, monsieur, que voulez-vous?" Ce dernier, un peu intimidé par cette réception peu aimable, dit en balbutiant: "Monsieur,

vous avez une boutique à louer?" "Oui, vraiment," dit le propriétaire, d'un air radouci. "Je viens de la voir, elle me convient, et je voudrais savoir quelles sont vos conditions."

"Oh! asseyez-vous, jeune homme, je vous en prie, asseyez-vous près du feu, il fait froid aujourd'hui. Nous disons donc que ma boutique vous a convenu, et que vous désirez la prendre?" "Oui, monsieur, si le loyer, n'en est pas trop cher." "Elle ne coûte que cinq cents francs par an. Ce n'est pas un prix trop élevé, n'est-ce pas?" "Mais je ne trouve pas que ce soit très bon marché," dit Albert; "cependant je la prendrai." "Alors il faut que le premier quartier soit payé d'avance, car je n'ai pas le plaisir de vous connaître." "C'est trop juste," dit Albert, en l'interrompant et en tirant de son carnet son billet de cinq cents francs, qu'il posa sur la table. "Veuillez vous payer et me donner ma monnaie."

43. M. Mathieu, voyant qu'il se rendait si facilement à sa demande, aurait voulu en avoir exigé davantage. Il dit qu'il avait à louer, dans la même maison, deux chambres bien meublées, dont il pourrait disposer à des conditions modérées, et qu'il serait bien aise si Albert voulait louer l'une

ou l'autre ou toutes les deux. "Ni l'une ni l'autre à présent ne m'est nécessaire," dit Albert, "mais plus tard je compte pouvoir les prendre. En attendant, ne puis-je pas me mettre en pension chez vous?" "Assurément, vous le pouvez," répondit M. Mathieu. "Cela vous coûtera mille francs par an, cela fait quatre-vingt-trois francs trente-trois centimes et un tiers par mois. Vous me direz qu'il n'y a pas de tiers de centime; il est déplorable en effet qu'on ne fractionne pas davantage la monnaie de billon. Les centimes mêmes sont rares; nous dirions donc quatre-vingt-trois francs et sept sous, payables de mois en mois et d'avance." "C'est une affaire conclue," dit Albert. "Nous allons, s'il vous plaît, régler ce compte à l'instant."

Le propriétaire, après avoir bien palpé le billet, rendit la monnaie, et dit: "Commencez-vous aujourd'hui?" "Oui. A quelle heure dînez-vous?" "A cinq heures, mon cher monsieur; et nous sommes si ponctuels, qu'au moment où l'heure sonne, le dîner est servi." "Très bien, je reviendrai à quatre heures et demie." "Faites," dit le vieillard, "j'informerai madame Mathieu de votre venue. Nous devons avoir du bœuf rôti, un pâ-

té de veau et de jambon, les restes d'un gigot de mouton avec des pommes de terre et des épinards, et une tête de mouton bouillie. Aimez-vous la tête de mouton?" "Pas beaucoup," répondit Albert, "ni les épinards non plus; mais n'importe; j'aime le bœuf et les pommes de terre, ainsi cela fera compensation. Je me réjouis de voir que je ne mourrai vraisemblablement pas de faim chez vous, si vous me faites faire la même bonne chère tous les jours. Au revoir, monsieur."

44. Il restait alors à Albert deux cent quatre vingt-onze francs soixante-cinq centimes, pour garnir sa boutique. C'est pourquoi sa première démarche, en quittant M. Mathieu, fut de dépenser son argent en verres, en bouteilles, en théières, en pots au lait, en sucriers, en tasses, en soucoupes, et en autre poterie fine. Il empila ces choses dans un large panier ouvert, mettant la poterie par dessous et les verres par dessus. Puis il plaça le panier à ses pieds, s'assit sur un tabouret, enfonça ses mains dans ses poches, et s'appuya le dos contre le mur en attendant les chalands. Comme il était assis dans cette posture, les yeux sur le panier, il tomba dans une de ces rêveries qui lui étaient familières, et pendant lesquelles il

lui arrivait souvent de se livrer à des soliloques prolongés; car l'esprit des paresseux ne participe pas toujours de l'engourdissement de leurs membres.

Or, la cloison qui séparait Albert de son voisin était peu épaisse. A l'aide d'une vrille, l'indiscret barbier y avait pratiqué plusieurs ouvertures. Se glissant tout contre la paroi, il se tint coi, prêta l'oreille et recueillit ce qui suit:

“Voilà un assortiment qui me coûte deux cent quatre-vingt-onze francs, y compris deux pourboires. Je n'ai plus le sou. Mais qu'est-ce que cela me fait? Ne suis-je pas sûr d'être hébergé pendant un mois? Avant que la quinzaine soit expirée, j'aurai fait six cents francs de cette marchandise en la vendant en détail. C'est tout simple: un objet qui est coté à trois francs sur le tarif de la fabrique, finit souvent par en coûter trente et plus en passant par les mains des débiteurs. Tout le sortilège du commerce consiste à acheter à bas prix, à profiter des bonnes aubaines, et à vendre aussi cher que possible.”

45. “Mes six cents francs s'élèveront aisément à douze cents, qui, avec le temps, en produiront douze mille. Une fois pos-

sesseur de douze mille francs, je mettrait de côté mon métier de marchand de verres, et je me ferai mercier. Je prendai naturellement une plus grande boutique, et je m'éloignerai de ce vilain barbier, qui me semble être le plus grand babillard que j'aie jamais connu, et qu'on pourrait surnommer le Figaro de Paris. Je n'entendrai plus alors ni cet ennuyeux personnage, ni l'avare et bourru M. Mathieu: double plaisir que de s'éloigner à la fois d'un voisinage et d'un propriétaire, qui sont également désagréables; car je hais les faiseurs de commérages et les avares autant que je les méprise. Je vendrai alors de aiguilles, des épingles, du fil, du coton, du ruban de fil, des des, des ciseaux, des gants, et cœtera, jusqu'à ce que j'aie assez d'argent pour devenir joailler et faire le commerce de diamants, de perles, de bijoux d'or et d'argent, et de pierres précieuses de toute espèce.

“Ceci me fera faire connaissance avec des personnes du plus haut rang et de la plus haute condition dans le monde, que j'attirerait en n'ayant que des articles précieux et à la mode. Quand je serai parvenu à ce degré de prospérité, je commencerai à mener joyeuse vie et à faire du bruit dans le

memor
royaume. La France, l'Espagne, le Portugal me fourniront leurs vins; la Russie ses fourrures. Bien plus, des navires chargés des trésors des Indes, m'apporteront leurs tributs. x

“Dussé-je passer pour fat, je donnerai tous mes soins à la toilette, et je serai difficile sur le choix de mon tailleur, de mon bottier, de mon chapelier et de mon bonnetier; car il y a dans le faste un prestige qui tient lieu du vrai mérite. Celui qui est bien mis, fût-il un automate, un paltoquet, ou un crétin, impose au vulgaire et souvent même à des gens qui valent mieux que lui. Le moyen d'être bien reçu partout, c'est d'avoir un costume recherché.

“Le nombre de mes amis, de l'un et de l'autre sexe, augmentera avec ma fortune, car les riches, quelques vicieux qu'ils soient, sont absous, entourés de prosélytes, révé-
rés, et flagornés, s'ils mènent grand train, s'ils ont de beaux attelages, et surtout s'ils tiennent table ouverte.”

46. “Je continuerai cependant à faire le commerce sans aucun relâche, jusqu' à ce que j'e sois devenu archimillicnaire. Alors je réaliserai le rêve de toute ma vie. Je ferai l'acquisition de la plus belle maison que

je pourrai trouver; avec des terres et des fermes, un parc et un verger. Enfin, je me mettrai sur le pied d'un seigneur. Et qui sait si je n'en deviendrai pas un? Je veux que, dans un espace de dix lieux à la ronde, il n'y ait pas un hectare, pas un acre, pas un pouce de terrain qui ne fasse partie de mon domaine.

“ Je veux qu'un étranger ne puisse demander:—A qui sont ces prés verdoyants? sans qu'on lui réponde:—Au marquis Delatour.

“—A qui ces champs si bien cultivés?— Au marquis Delatour.

“A qui ces vignobles chargés de pampres verts?—Au marquis Delatour.

“—A qui ces belles génisses et tout le bétail épars dans ces gras pâturages?—Au marquis Delatour, a l'instar de ce que j'ai lu dans l'histoire du chat botté.

“Peu de maisons seront mieux meublées que la mienne. Je ferai décorer mes appartements avec la splendeur des sérails de l'Orient ou des palais enchantés, si bien décrits dans les contes de fées. Les parquets, les vantaux des portes, les jaloussies, les persiennes et les volets seront faits de bois précieux, tels que l'acajou, le palissandre, le

citronnier et l'ébène. Les gonds et les verrous seront faits d'acier cimenté, incrusté d'or. L'ivoire et le marbre seront prodigués de tous côtés; et le lampas, la mousseline le satin et le velours, artistement entremêlés, éblouiront l'œil par les teintes les plus brillantes. Je m'entendrait à ce sujet avec mon tapissier.

“Je me figure le moment où j'irai faire l'inspection de ma nouvelle demeure, quand elle sera mise en état de me recevoir. J'arrive en calèche. Le suisse, fort comme un colosse et droit comme un cerge, a ouvert la grille d'entrée, et d'un coup de cloche il a donné le branle à tout le personnel de ma maison.”

47. “Mes chevaux ont traversé la cour au galop; mon cocher vient d'arrêter devant le perron abrité par une marquise. Le valet de pied ouvre la portière et baisse le marchepied. Je descends de voiture, je traverse un beau portique et j'entre dans un vestibule pavé de marbre blanc et orné de piliers, de cariatides et de bas-reliefs. Je monte lentement l'escalier, en m'appuyant sur une rampe supérieurement ciselée. A droite et à gauche du palier, des vitraux demi-transparents et diversement colorés reposent dou-

muestian
cément la vue et montrent le paysage extérieur avec tous les effets du prisme.

grupo
“Je trouve dans l'antichambre une foule de laquais et d'estafiers formant la haie et s'inclinant respectueusement devant moi. Je pourrais leur faire fléchir le genou, comme le faisaient les vassaux devant leur suzerain *edicta* *modilla* sous le régime féodal; mais on dirait que je suis arrogant et altier. Je ne veux pas m'attirer ce blâme, ni fournir un prétexte aux pamphlets, aux diatribes et aux méchants libelles des envieux, toujours prêts à gloser. *conore*

“A propos! De quelle couleur sera ma livrée? L'écarlate me plairait assez, ou le pourpre. C'est une chose à résoudre. Mais nous verrons cela plus tard.

“J'arrive à la salle à manger, où m'attend un ambigu magnifique. La décoration de ce vaste réfectoire est dans le style indien. Les sièges sont en bambou. Le buffet est chargé de tout ce qui peut flatter la vue et l'odorat. La table, convertie de mets exquis et de boissons délicieuses, provoque la faim et la soif.

“Quel contraste pour moi, qui me suis si longtemps nourri de pain bis, de lait caillé, et de gousses d'ail! ✕

“Je me mets à table; mais les bienséances veulent que j’use de ces excellentes choses avec sobriété. Je ne suis pas un despote, mais je tiens à ce que mes gens aient pour moi de la vénération. Et puis, je suis esclave du qu’en dira-t-on; pour rien au monde je ne voudrais que cette troupe de valets me regardât comme un ivrogne ou un gourmand. Ce serait me couvrir d’opprobre.”

48. “Je bois donc si peu que mon échançon en a l’air tout mortifié, et je me garde bien de manger jusqu’à satiété; sauf à me dédommager de mon jeûne plus tard, sans témoins ni importuns.

Mon repas fini, je me remets en marche, et j’entre dans le salon, où se déploie une splendeur qui frappe et éblouit les yeux, et qui ne peut-être égalée que par l’ouvrage surnaturel des génies, dont on peut lire la description dans les contes de fées. J’arrive ensuite à la chambre à coucher, dont l’ameublement est moins somptueux, mais non moins riche. Le lit est de bois étranger; les matelas sont de la laine la plus douce; le traversin et l’oreiller forment un riche monceau de duvet; les draps sont en batiste, et les couvertures sont aussi blanches que les agneaux qui portent la toison dont elles sont

faites. Le parquet est couvert d'un tapis si épais que le pas le plus lourd ne pourrait être entendu.

Mon cabinet de travail renferme une grande bibliothèque; les volumes sont reliés en basane, en veau, ou en maroquin, selon leur importance. Les plus précieux sont dorés sur tranche. Les in-folio occupent le bas de la bibliothèque, ensuite viennent les in-quarto, puis les in-octavo, et ainsi de suite. Mais je lirai rarement, excepté les ouvrages de Béranger et de Dumas.

“Sur mon bureau est une élégante écritoire, avec des plumes, de l'encre, un poinçon, un grattoir, un cachet, de la cire, des pains à cacheter, des enveloppes et plusieurs formes de papier. Tout cela ne me servira pas souvent, à moi, qui pour la moindre épître suis obligé de faire deux ou trois brouillons, de biffer et de recopier. Je crois que j'aimerais mieux aller bêcher la terre, ou scier du bois, que d'étudier ou de me livrer, comme on dit, au culte des muses. Je n'ai jamais pu me rappeler le grimoire qu'on nous enseignait au collège. Les maîtres ne faisaient que me gronder et me tancer.”

49. “Toutes les autres parties de ma demeure, depuis les fondations jusqu'à la gi-

rouette qui dominera le faite, seront sur le même pied d'élégance. Cette girouette, pendant que j' y pense, représentera un faisceau de javelots ou de flèches empennées. J'en ferai oindre la tige et la douille tous les huit jours, pour qu'elle pivote librement et qu'elle ne s'encrasse pas.

“L'écurie ainsi que le haras obtiendra à juste titre les suffrages des connaisseurs. Il y aura de superbes étalons des races les plus estimées; des chevaux hongrois, des juments, des poulins et des pouliches.

“Il y aura des chevaux noirs, gris, alezans, bais et rouans. J'aurai aussi un zèbre pour la rareté du fait. Il y aura de jolis bidets, et des mulets pour les fourgons de voyage.

“Les loges seront garnies de paille fraîche; les râteliers, les mangeoires et les auges seront amplement pourvus de toute sorte de fourrage, particulièrement du foin sec, ainsi que d'avoine soigneusement passée au crible et vannée, et d'orge mondé.

“La remise sera assez spacieuse pour contenir une berline, un landeau, un coupé, un cabriolet et tous les autres véhicules légers, qui ont remplacé les lourds coches et les pataches de nos pères.

“Les cuisines charmeront l’œil par la propreté de leurs fourneaux et l’éclat de leurs batteries. Tous les ustensiles, tels que casseroles, poêlons, rôtissoires, fours de campagne, bouilloires, réchauds, écumaires et chaudrons, y seront étagés en rangs luisants et polis. Les tables et les billots seront en hêtre ou en orme. Les pièces de viande crue, les quartiers de venaison, les poulardes dodues et truffées seront suspendus à des crocs, en attendant le moment de leur transformation.”

50. “Les marmitons seront constamment en activité, râpant du sucre, saupoudrant les crèmes, le flan, ou la pâtisserie, pelant ou ratissant les légumes, écurant les bassines, rinçant, pilant, égrugeant, pendant que le chef, avec sa grosse bedaine ornée d’un coutelas dans sa gaine, présidera et donnera ses ordres.

L’office regorgera de comestibles frais et de conserves en tous genres. De plus, elle sera garnie de petites friandises, comme des croquignoles, des gimblettes, des oublies, et des ramequins.

Les celliers seront parfaitement secs et bien aérés. Le sol en sera salpêtré, car on dit que le nitre mêlé à la terre la rend im-

perméable à l'humidité. On n'y verra ni un cloporte ni une araignée. Plus de cinquante tonneaux et autant de casiers, garnis de bouteilles de tous les vins fins, rouges, blancs, mousseux, liquoreux, ou secs, seront placés sous la surveillance de mon sommelier, que je punirai sévèrement si jamais il arrive sur ma table un seul flacon qui sente le fût, le bouchon ou la lie.

“J'aurai quelques feuillettes d'excellent cidre de Normandie, et de la bière importée d'Angleterre, si toutefois cela peut se faire sans entraves, car je ne connais pas les règlements de la douane, ni ceux de l'octroi. On dit que la bonne qualité de la bière anglaise tient au mode de préparation de la drèche; je n'en sais rien.

“Il y aura des compartiments pour l'eau-de-vie, le genièvre, le rhum, l'absinthe et toutes les variétés de liquide fermenté qu'on appelle vulgairement rogomme. Il y en aura d'autres pour les liqueurs, comme l'anisette, le curaçao, le noyau, le sirop de punch et le marasquin.”

51. “Mon verger réunira tous les arbres fruitiers qui peuvent croître en pleine terre. La greffe y multipliera les fruits les plus exquis.

“J’aurai soin que le potager fournisse en abondance des laitues, des chicorées, des choux-fleurs, des concombres, des carottes, des navets, des champignons, du cerfeuil et du persil. Il est certaines plantes dont je ne tolérerai pas la présence, comme les poireaux et le fenouil, qui me repugnent, et la morelle et la ciguë, qui sont vénéneuses.

“Il y aura des serres où les arbustes délicats fleuriront à l’abri du givre et de la gelée. Des serins, des chardonnerets, des tairins, et quantité d’autres chantres ailés, s’y trouveront bien mieux que dans une volière. J’irai quelquefois leur distribuer le millet, le chènevis et la navette; et ils me remercieront par leur gazouillement mélodieux. Les espèces qui vivent d’insectes n’y manqueront pas de vermisseaux. Quand on ouvrira les châssis, de légers réseaux de soie verte empêcheront mes captifs de s’envoler.

“Par une belle matinée du mois de mai, je viendrai m’y soustraire au tumulte du monde, et m’égarer dans le labyrinthe des allées sinueuses, bordées de muguet, de marjolaine, et de valériane. Je me reposerai et me rafraîchirai, tantôt dans un kiosque, au fond d’un bosquet, tantôt dans une grotte taillée dans un rocher dur comme le basalte,

tantôt sur un tertre, à l'ombre d'un berceau dont le treillage disparaîtra sous le lierre, la clématite, et d'autres plantes grimpantes. Là je humerai le souffle du zéphyr, qui doucement tamisé par le feuillage, m'apportera les parfums de l'œillet, de l'iris, de la giroflée, du jasmin, du réséda, de la verveine odorante et de l'héliotrope violet.

“Je m'y laisserai bercer par la mélodie du rossignol, de la fauvette, du rouge-gorge, du merle et de toute la gent emplumée; car ce qui me plaît le plus, c'est le chant des oiseaux.”

52. “D'autres fois, couvert d'un feutre à larges bords, pour me garantir du hâle, vêtu d'une casaque de basin et armé d'un gourdin, j'irai voir les travaux de mes fermiers.

“J'encouragerai par ma présence la laitière, trayant ses vaches dans l'étable, ou faisant ses fromages dans la laiterie.

“De là j'irai voir le berger, faisant paître son troupeau ou tondant ses brebis. Nous causerons ensemble de sa houlette neuve, de son bélier favori et des bergeronnettes familières qui suivent les pas vagabonds du bouc, de la bique et du cabri. Ce sera tout à fait pastoral. Le faucheur viendra prendre part à notre conversation, tout en aiguisant sa faux.

“Je les quitterait pour aller suivre les opérations du laboureur, tenant le manche de la charrue, traînée par des bœufs gras et vigoureux; ou semant le seigle, l'épeautre, le froment, le sarrasin et le maïs, ou récoltant la jaune moisson, ramassant les javelles et liant les gerbes.

“J'irai aussi voir les robustes garçons de ferme, au moment où, réunis dans l'aire de la grange, ils feront tomber en cadence leurs fléaux sur le blé; et je veux que tous les meuniers des alentours me fassent compliment sur la beauté de mes céréales.

“Je ne me bornerai pas à présider aux travaux de ces braves gens: j'assisterai sans morgue à leurs délassements. Je les exciterai à jouer à colin-maillard et à la main chaude; je leur apprendrai à danser une gigue ou un rigodon, et je paierai les ménétriers.

“Quelquefois aussi, je monterai mon coursier favori, un cheval pur sang. fringant, hennissant et rongéant son frein, mais docile et parfaitement dressé. Ses fers, ses mors et sa gourmette seront d'argent massif, ainsi que les étriers. La selle, la bride et le bridon sortiront des magasins du premier sellier de la capitale. Mes éperons seront dorés, et la tête de ma cravache sera garnie de pierreries.”

53. “Ainsi monté, je parcourrai mon parc, quelquefois au trot, mais plus souvent à l’amble, qui est plus doux. Au sein de cette retraite vivront dans une paix profonde le chevreuil, le daim, la biche, le faon, toutes les bêtes fauves, agiles et timides qui peuplent les bois.

“Un ravin impraticable et de hautes murailles me préserveront des larcins des braconniers et des maraudeurs. De plus, j’aurai des gardes-chasse qui happeront les délinquants, s’il s’en trouve; car je ne veux pas être lésé.

“Quand la chaleur sera passée, après avoir graduellement augmenté, puis diminué, dans une longue journée du mois de juin, j’irai respirer l’air du soir dans les prairies nouvellement fauchées et jonchées de trèfle, de sainfoin et de luzerne. Jamais on n’y trouvera un brin de colchique, car c’est un toxique dangereux qu’on n’y laissera pas germer.

“Puis encore, quand il fera chaud, je nagerai et je plongerai comme un vrai phoque, ou comme un hippopotame. On dit qu’on peut apprendre la natation sans aucun risque, avec du liège adapté à une sangle qui passe sous les aisselles.

“Le bain froid est salutaire; il est toni-

que et il raffermirait les pores. C'était un des préceptes, un des axiomes de notre bon docteur, qui voulait surtout qu'on se mouillât bien la tête. Aussi mon père n'a jamais passé un été sans aller se plonger dans le fleuve une fois par semaine.

“J'aurai donc soin que mon château soit situé près d'une belle rivière, où j'aurai un embarcadère, avec une grande barque pavoisée, dont je serai le nocher, les jours où j'aurai nombreuse compagnie à promener sur l'eau; mais pour mon usage particulier, je me servirai d'une nacelle légère, avec des pagaies au lieu d'avirons.”

54. “Si, par hasard, je ne trouvais pas le site que je désire, je ferais venir des pionniers et des terrassiers, qui creuseraient dans mon parc un canal ou un petit lac, guéable en certains endroits embelli par des îles, des presqu'îles, des ponts, chinois, des pirogues et d'autres esquifs. Ce lac serait alimenté, soit par un puits artésien, soit par des étanges dont on lèverait la bonde de temps en temps, soit par des sources dont on détournerait le cours au moyen de batardeaux et d'écluses.

“De toute manière, je m'arrangerai pour avoir une belle nappe d'eau, où je puisse

patiner quand il gèlera. Je me ferai donner les premiers principes de l'art par un Hollandais, qui me fournira en outre de bons patins avec des lanières ou des courroies bien solides. On dit que les Hollandais sont d'excellents patineurs. J'aurai aussi mon traîneau, auquel sera attelé un renne.

“Je ne veux me priver d'aucun des plaisirs de la campagne. Je me vois allant à la chasse, avec un joli fusil à deux coups, de petit calibre, bien juste et bien léger. Les canons en sont rubanés, la crosse est vernie, la batterie étincelante et la détente très douce.

“Dans les poches de ma veste de chasse, j'ai ma poire à poudre bien pleine, mon petit plomb et une boîte de capsules. Je porte ma carnassière en bandoulière et je suis accompagné de mes chiens d'arrêt. Je passe ainsi ma journée et je rentre le soir, après avoir fait un massacre de perdrix, de cailles, d'alouettes et de bécasses.

Ou bien encore, je prendrai avec moi une laisse de lévriers, que je lancerai à la poursuite du lièvre et du lapin. Ou, suivi de quelques piqueurs, j'irai courre le cerf et voir donner la curée. Mais je m'abstiendrai de poursuivre le sanglier, le marcassin, et

en général toutes les bêtes farouches et velues, qui rugissent, qui hurlent, et assouvis- sent quelqnefois leur fureur sur le chasseur malencontreux.

“Je trouve que c’est un passe-temps bien scabreux que d’aller chercher les animaux féroccs jusque dans leur repaire ou leur tanière.”

55. “Faisant trêve au plaisirs bruyants de la chasse, dont on revient haletant et moulu de fatigue, j’irai plus fréquemment tendre la tramail on disposer la uasse dans un vaste vivier entouré d’aunes et bordé de roseaux. J’y prendrai à coup sûr des truites, des saumons et quantité d’autres poissons que j’y aurai fait placer d’avance; mais je me garderai d’y laisser mettre des brochets; car ces voraces requins d’eau douce sont les fléaux de tout ce qui porte des nageoires.

“Il sera bon que je règle l’emploi de mon temps. Je me lèverai à neuf heures et demie du matin, c’est-à-dire une demi-heure après le moment où j’ai l’habitude de m’éveiller. J’ai toujours eu horreur des réveille-matin, dont l’affreux carillon vous arrache en sursaut aux douceurs du sommeil. Je m’habillerai à loisir, et vers onze heures moins un quart, je déjeunerai avec un homard, ou

des écrevisses, des crevettes, des œufs frais, des rognons sautés, si j'ai grand' faim. Mais si je n'ai pas beaucoup d'appétit, je me contenterai d'une tasse de thé ou de chocolat. Je ferai mon second déjeuner à une heure, et je dînerai à cinq. A dix heures, je souperai de beignets ou de crêpes bien chaudes; car la friture figée est indigeste; et puis j'irai me coucher à onze heures.

“Ce mode de distribution du temps vaut mieux, à mon avis, que celui qui consiste à faire du jour la nuit et de la nuit le jour. Cependant, je ne me bannirai pas à tout jamais de la société. Je ne resterai pas constamment enfoui dans mes terres comme en exil. Il me siérait mal de bouder la monde. J'irai donc quelquefois en soirée ou au bal, pourvu que ce ne soit pas en août, car je n'aimerais guère à danser pendant la canicule, comme c'est, dit-on, la mode à Londres.

“Il me semble que je ne figurerai pas trop mal dans un quadrille, surtout avec un beau costume de fantaisie, comme par exemple une toge avec une fraise bien empesée et des bottes à l'écuyère. Que de jolis démons, que de ravissants lutins en domino, viendront m'intriguer avec la verve spirituelle et pleine d'abandon que donne le masque

aux personnes les plus réservées!"

56. "Il faudra aussi que j'aie une stalle à l'Opéra et une aux Italiens. Je tiens à être cité parmi les dilettanti. De plus, j'aurai une loge à l'année, soit au Théâtre-Français, soit au Cirque ou au Vaudeville. Comme on doit se carrer à l'avant-scène des premières ou au balcon, surtout quand on n'a jamais été qu'au parterre!

"Au reste, je ne crois pas que j'aie très souvent au spectacle, si ce n'est aux jours de premières représentations, pour entendre siffler, crier, demander bis, et pour m'amuser des efforts de la cabale. Le socque et le cothurne ont peu d'attraits pour moi. Un intermède ou un ballet me plaît assez, quand il est court; mais un lugubre drame, un tissu de forfaits, avec prologue et épilogue, ne manque jamais de m'endormir.

"Je m'amuserai davantage en restant chez moi le soir, à jouer avec mes connaissances à différents jeux, tels que les cartes, les dés, les dominos, les échecs et les dames.

"Je n'ai jamais joué qu'au nain jaune, où les cartes importantes sont: le sept de carreau, le roi de cœur, la dame de pique et le valet de trèfle; mais qu'est-ce que ça fait! Les jeux s'apprennent bien vite. Ah! je

sais aussi le nom des pièces d'un échiquier; il y a le roi, la dame, les tours, les fous, les cavaliers et les pions. C'est déjà quelque chose.

“Le dimanche et les jours fériés que la religion consacre au repos, j'inviterai tous les membres de ma famille.

“Il est probable que je passerai la saison des brouillards à la ville, et que j'habiterai la campagne depuis le printemps jusqu'à l'automne. De temps à autre, j'irai faire une excursion en Angleterre, en Allemagne, ou en Belgique. On voyage si vite dans notre siècle, et sans aucun encombre, grâce à la vapeur! J'irai voir les montagnes chenuées de la Suisse, mais je ne les gravirai pas jusqu'à la cime.”

57. “De cette manière, je passerai des jours sereins, des jours dont la trame sera ourdie d'or et de soie, comme disait un de nos professeurs, et je jouirai de la vie de garçon pendant quelques années, avant de songer au lien conjugal. D'ailleurs, il est imprudent de se marier de bonne heure, depuis que le divorce est aboli.

“Lorsque enfin je serai las du célibat, je briguerai l'alliance de quelque noble famille, comme celle des Noircastels, par exem-

ple, ces antiques soutiens du trône et de l'autel: c'est une famille dont la généalogie remonte à l'époque de la fondation du royaume.

“La jeune personne que je demanderai en mariage sera naturellement le type de la grâce et de la beauté. Elle et moi nous ferons un couple bien assorti. Voici comme je me la représente:

“Elle est de moyenne stature. Sa taille est svelte et cambrée. Elle a des yeux noirs, un nez grec, des lèvres vermeilles, des dents comme deux rangées de perles, et une petite fossette au milieu du menton. Ses joues sont animées du plus doux incarnat, et les belles boucles de ses cheveux châtain-clair flottent sur ses épaules. Elle a une petite main, des doigts effilés et des ongles roses. Son pied eût fait honte à Cendrillon.

“Les perfections de son âme ne le cèdent en rien à celles de sa personne. Ses connaissances la font admirer comme un prodige. Elle chante et danse à ravir. Elle sait dessiner, peindre et broder; elle parle anglais, italien, espagnol et allemand. Elle est versée dans l'histoire et la géographie. Elle sait coudre et tricoter, et se sert de la quenouille, du fuseau, et du rouet aussi bien qu'une fermière. Loin d'avoir l'orgueil de

certaines personnes de sa caste, elle rend de fréquentes visites aux pauvres, dont elle allège les souffrances et dont elle est adorée. Son panégyrique est dans toutes les bouches. Enfin, c'est le modèle des vertus."

58. "Pour amadouer le duc son père, et pour qu' il ne croie pas déchoir en donnant sa fille à un parvenu, je lui écrirai que je ne demande pas de dot. Une offre aussi désintéressée est une chose trop rare pour n'être pas acceptée sur-le-champ. Aussi mon gentilhomme, tout fier qu'il est de ses titres et de son rang, ajournera toute autre affaire pour conclure ce pacte, et me donnera un rendez-vous. Il me recevra de la manière la plus affable, avec tout le protocole des compliments d'usage. Ma harangue sera courte, car je ne suis pas fort disert; je n'ai pas la faconde d'un avocat, et je finis par bredouiller quand je péroré trop long-temps.

"Après avoir entamé l'affaire par un petit préambule, je lui proposerai de régler les clauses du contrat, qui seront tellement avantageuses pour sa fille, qu'il n'élèvera aucune objection, et qu'il sera enchanté de son tête-à-tête avec son futur gendre.

Il peut se faire que d'abord ma belle fiancée n'ait point d'amour pour moi; mais elle

est si soumise à la volonté de son père que mon triomphe est assuré.

“A la nouvelle de ce brillant hyménée, mes amis viendront me féliciter.

“Dans l'intervalle qui précèdera le jour des noces, je m'occuperai de la corbeille de la mariée. Je ferai venir une couturière et une modiste et je commanderai une quantité de robes à falbalas, d'écharpes, de corsages, de guimpes, de pèlerines, de manchons de martre et de mouchoirs, suffisante pour parer une armée de dames.

“J'achèterai aussi des manchettes et des collerettes du plus beau tulle, plusieurs châles bien moelleux, des boucles d'oreilles et un magnifique voile de dentelle. Pour ce qui est du trousseau, comme linge, chaussure, etc, cela ne me regardera pas; ce sera l'affaire de ma belle-mère.”

59. “Après l'envoi de mes présents, j'irai faire une visite à ma future, en carrosse à quatre chevaux, et avec un cortège nombreux.

“Enfin, je vois arriver le jour qui doit mettre le comble à mon bonheur. Je vais rejoindre la famille assemblée chez le duc, et nous partons pour la municipalité. Le maire nous unit; puis nous allons à l'église,

où nous recevons la bénédiction nuptiale, et me voilà l'heureux époux de la charmante Anna.

Comme il est de mauvais ton de manifester ses impressions, je m'efforcerai de cacher mes transports sous une froideur affectée.

“A notre retour, nous trouverons une collation toute splendide préparée par les ordres exprès de mon beau-père. Au dessert, je ferai apporter un grand coffre rempli de cadeaux pour tous mes nouveaux parents, comme gages de ma sincère amitié. Il y aura de riches tabatières pour le grand papa, les oncles et les cousins, des parures pour les tantes et les cousines, des cerceaux, des cordes à sauter, des toupies, des sabots, des cerfs-volants et une multitude d'autres joujoux pour les neveux et les nièces. Les domestiques ne seront pas oubliés; ils auront leur ample part de mes largesses.

“Dans l'après-midi, il y aura une ascension en ballon. L'aérostat sera muni d'une soupape et garni de lest. Un parachute s'en détachera et ramènera l'aéronaute sain et sauf.

“Le soir, on tirera un superbe feu d'artifice, avec pétards, fusées, boîtes et chandelles romaines. Et pour qu'un incendie ne

soit pas à redouter, des pompiers se tiendront tout prêts avec une pompe et des seaux.

“Quand j’aurai installé ma jeune épouse chez moi, je commencerai par lui inspirer une sorte de crainte respectueuse, qui me donnera un grand empire sur elle, afin qu’elle, ne m’en aime que mieux plus tard. A cette fin, je la conduirai cérémonieusement à son appartement, et là je lui ferai un salut profond et glacial en me retirant.

60. Cela occasionera un grand scandale. Ses femmes viendront me représenter qu’elle à le cœur navré; qu’elle se tord les mains, et qu’à la suite d’une crise nerveuse elle est tombée dans l’abattement. Elles me supplieront avec larmes de ne pas affliger ainsi leur maîtresse par ma froideur et ma dureté; mais je les ferai taire et je resterai inflexible.

“Le lendemain, la duchesse m’amènera sa fille, pendant que je serai nonchalamment couché sur un sofa. La pauvre enfant, pleurant, sanglotant et poussant de profonds soupirs, se jettera à mes pieds.

“Oh! monsieur, me dira-t-elle, qu’ai-je donc fait pour que vous me traitiez ainsi? Dites-le-moi, je vous en conjure.

“Alors, comme énergique et dernière épreuve, je la repousserai soudain sans au-

cune pitié.”

Albert était si complètement absorbé dans ce songe, qu'il faisait tout éveillé, que, saisi d'un vertige irrésistible, il ne put s'empêcher d'exécuter avec son pied l'acte brutal qu'il avait dans la pensée; de sorte qu'il repoussa brusquement son panier de fragile marchandise, base de toutes ses grandeurs imaginaires, et que ses verres allèrent tomber dans la rue, où ils se brisèrent en mille morceaux.

“Hola!” s'écria le coiffeur, qui acourut en riant à gorge déployée.. “Il paraît qu'il y a du grabuge et de la brouille dans le ménage. Voilà bien du tintamarre. A qui cette vaiselle cassée?—Au marquis Delatour! Ah! quel esclandre, et quel déboire! Oh! l'arrogant imbécile! le niais! la buse! qui ne connaît pas de meilleur moyen de se faire aimer de sa femme que de la recevoir à coups de pied! Une petite femme jolie comme un ange et douce comme un mouton! Fi donc! Ah! vous n'aimez pas les pourquoi et les comment, vous haïssez les bavards, dites-vous? Eh bien, moi, je hais les sots bouffis de vanité. Vous n'avez que ce que vous méritez, mon cher, et vous apprenez à vos dépens à quoi mène la manie de faire des châteaux en Espagne.”